

DIÁLOGO en construcción

Eric Urriola Briceño
Rebeca Pérez Segura

A través de un diálogo que surge en una edificación en plena construcción y que funciona como metáfora de lo acabado e inacabado, proponemos una reflexión sobre el cuerpo a partir del trabajo de la performancista venezolana Erika Ordosgoitti. Dentro de este espacio los cuerpos representan las configuraciones de la sociedad que versan entre lo convencional y lo transgresor. La propuesta se expone desde dos tipos de discurso, el visual y el escrito¹.

Rebeca: Eric ¿recuerdas nuestra conversación anterior? Yo te contaba cómo el cuerpo de mi abuela había sido marcado por la institucionalidad a través de la acotación en su partida de nacimiento con respecto a la profesión de su madre (mi bisabuela), como hacedora de oficios del sexo. Este documento legal que nos acompaña toda la vida fue un estigma social en su cuerpo. Mi abuela murió, murió siendo una hija de puta, así como el sistema lo decidió y confirmó en su acta. ¿Ves cómo nos configura la sociedad?

Eric: Sin duda, porque el cuerpo es donde se vacían las representaciones culturales que dan cuenta de una identidad en el marco de los parámetros establecidos. Las premisas que sostienen los sistemas de poder que modelan al individuo, lo encasillan para controlar su cuerpo. Putas, maricos, transexuales, lesbianas, locos, indigentes, y todo aquel que no ENCARNE las institucionalidades del poder, quedan fuera de lo establecido. Ahora, ante lo que estamos formulando, ¿cómo aborda Erika estos planteamientos?

Rebeca: Por medio de la DESNUDEZ, porque de acuerdo a Erika la desnudez es una metáfora de la libertad. Es una acción en contra del sistema que oprime y, por tanto, se convierte en símbolo de emancipación. El cuerpo estigmatizado debe ser liberado y es allí donde el arte es liberador.

Eric: ¿Y, el arte es liberador?

¹Sugerimos la revisión del discurso visual y del discurso escrito, en simultáneo.

Rebeca: ¿Y usted es marico, loco o macumbero? Eso te preguntaría un policía si llegase a verte desnudo, aquí, en este momento, en esta construcción. Un policía como representante de las fuerzas de seguridad del Estado deberá discernir entre estas (des) calificaciones para decidir si vas preso o al manicomio. Entonces, claro que el arte es liberador porque socava las premisas de poder. Controlar cualquier acción que se haga desde el cuerpo inscrita en una situación fuera de lo moral, deberá ser penado. En este caso el arte es incómodo, como diría Tania Bruguera, el arte es legalmente incómodo, cívicamente incómodo, humanamente incómodo, nos afecta, el arte es conocimiento incómodo.

Eric: Si yo agarro mi bufanda y la tiro al piso. Me quito la franela, los pantalones, el interior, es decir, me desnudo. ¿Estoy siendo libre? El acto de quitarme la ropa frente a una cámara con la intención... ¿Cuál intención? La de exponer aquello que suprimen ante lo público que es exclusivo para lo privado (bajo condicionamiento), permite que de cierta manera me libere de ese control. ¿Por qué? Porque la desnudez que no tenga la finalidad convencional, por ejemplo, la del acto sexual, es ofensiva y, por tanto, es incómoda.

Desnudarse frente a la mirada del otro es un acto que produce desequilibrio, quitarse la ropa nos hace tambalear. Fíjate, tú, bajo esa postura convencional, con ropajes estructurados que dictan una conducta hierática, representas aquella institución que etiquetó a tu bisabuela a través de su accionar el cuerpo. Todo esto me remite a Inés...

Rebeca: Inés, Inés la de Sartre. Acostumbrada al rechazo de la sociedad, aquella sobre la que caía la vergüenza de la libertad, la condenada por la mirada del otro que juzga y la constituye. En *El Ser y la Nada*, Sartre señala la mirada ajena que modela el cuerpo en su desnudez, lo esculpe como tú no lo ves. Tú afrontas el castigo. La libertad pesa Eric, pesa tanto porque es ir en contra la mirada del otro. Como diría Sartre, el hombre está condenado a ser libre. Mi posición es cómoda, ser vista como los demás dicen y quieren que me vea.

Eric: Mi desnudez se convierte en acecho hacia esa mirada que me quiere construir. Mi desnudez violenta el espacio, el reflejo de lo que represento, lo invierto. Me miro de cabeza, al revés, es parte del desequilibrio. El verdugo eres tú

y soy yo. Rebeca, si pesa la libertad, entonces yo aprendo a moverme con ese peso. Tú eres la estatua y la ciudad en la obra de Erika, representas el poder sobre mi cuerpo... te salpico mi libertad.

Eric y Rebeca: Erika plantea que la desnudez en situaciones no convencionales activa el pensamiento y hace reflexionar; por tanto, a través de su trabajo nos hacemos conscientes de la influencia de determinados objetos y representaciones culturales de poder, para tomar un posicionamiento crítico ante ellos que nos permita encarar los modelos institucionales impuestos.

Quedan pocos segundos, nos sentamos uno al lado del otro, nos damos cuenta que nos constituimos, que el uno sin el otro no existe. La barrera que se construye a partir de la aparición de la desnudez en nuestro diálogo, no se desdibuja, al contrario, se reafirma bajo la constante problematización sobre el cuerpo en la sociedad. Una barrera entre lo convencional/ acabado y lo transgresor/ inacabado, que permea nuestra propuesta con un juego entre un término y su negación: (des) encuentro, (des) nudarse, (des) garrarse, (des) equilibrarse, (des) controlarse. La dinámica generada, no deviene en conclusiones de mutuo acuerdo, ni siquiera en consonancias, sino en un diálogo en constante construcción.

ENLACE DEL VIDEO:

<https://www.youtube.com/watch?v=hsJEDCuwmv0>